

Zafra: algo más que un rompecabezas



Enrique Ojito Linares

Si hay algo más parecido a un rompecabezas que una zafra azucarera, me corrigen, por favor. En esa enorme cuadratura, cada quien debe poner su pieza a su debida hora, calidad mediante, o sea, prever, actuar y decidir a tiempo.

De no ser así, cuando llegue el instante de coser el último saco repleto del grano más de un participante en la contienda puede quedarse con fichas al hombro, como sucedió en la recién finalizada campaña, cuando Sancti Spíritus no pudo llevarse el gato al agua, al fabricar alrededor de 126 000 toneladas —unas 7 640 por debajo de lo pronosticado—, válidas para el 94.28 por ciento de lo planificado.

Las estadísticas semejan martillazos, al saber que abortaron la cadena que exhibía Sancti Spíritus de nueve años ininterrumpidos concretando el plan de producción del crudo. Cadena de lujo, agrego con justicia, pues ninguna otra provincia de Cuba mostraba ese palmarés.

A la hora de la recapitulación, en el lado más alto de la balanza aparece el central Melanio Hernández, de Tuinucú, y en el otro, el Uruguay, de Jatibonico. El primero de los casos aportó una cantidad adicional de azúcar y funcionó con una eficiencia que dejó pasmados a muchos al acumular un rendimiento industrial de 12.36, el mejor de los últimos 32 años allí, y un recobrado del 87 por ciento, no reportado en el ingenio desde 1966.

Sin duda —y no pecho de absoluto—, la eficiencia industrial resultó la mejor carta jugada por el colectivo taguasquense, no así por el de Jatibonico, si se valora en ambos la caída estrepitosa de los estimados de caña a moler por la industria, que redundó en que la provincia no fabricara aproximadamente 12 000 toneladas.

El descenso de los estimados no cayó del cielo. De agosto a diciembre apenas llovió el 40 por ciento de la media histórica, y la caña, cual organismo vivo, lo sufrió, como lo señaló la dirección de la Empresa Azucarera Sancti Spíritus semanas atrás a *Escambray*.

Al respecto, la mayoría de las unidades productoras, entre estas algunas de las consideradas élites como Paredes, Tayabacoa, Camilo Cienfuegos, Argelio Calderón y El Majá, se distanciaron de los pronósticos. Para qué profundizar ahora en otras unidades que sí mostraron deudas en lo referido a la atención a las plantaciones, como Tuinucú, Elcire Pérez, Canta Rana y Fico Hernández.

Ciertamente, la sequía llevó los estimados contra el piso; así lo consideró el más reciente Pleno Ordinario del Comité Provincial del Partido; pero en ese propio escenario, José Ramón

Monteagudo Ruiz, primer secretario en Sancti Spíritus, criticó la superficialidad en la reevaluación de los estimados en febrero pasado, cuando fue reprogramada la contienda. “No se apreciaron en toda su magnitud los efectos de la sequía, y Azcuba tiene que sacar lecciones de eso”, apuntó el dirigente.

La ausencia de precipitaciones no debe ahogar otras carencias, que afloraron, por ejemplo, en el Uruguay, que si bien tuvo una arrancada agrícola memorable, no contó con suficiente control a los mantenimientos —buena parte de estos se prolongaron más allá de lo fijado—, a la disciplina laboral y a la tecnológica. Debido a la inobservancia en el cumplimiento de las funciones en el trabajo, fue aplicada una veintena de medidas. A ello se suma no obrar siempre ágilmente frente a las roturas de equipos.

Grosso modo, José Ramón Monteagudo aseguró que a la Empresa Azucarera y a unidades productoras les faltó la profundidad necesaria a la hora de dar la certificación del llamado “listo” a los centrales, las combinadas y el transporte. Prueba de ello lo constituyeron los tropiezos en el central de Tuinucú durante el inicio de la zafra.

Esa entidad carga un sambenito: la baja productividad de las modernas combinadas Case, acerca de la cual alertó el Consejo de la Administración Provincial a comienzos de enero. Por otro lado, la incorrecta preparación de áreas para la cosecha, por ejemplo, en la CPA Jesús Menéndez, de Taguasco, e irregularidades en la estrategia de organización del corte, como sucedió en la UBPC Tuinucú, devinieron zancadillas —también presentes en otras unidades— para un mejor desenvolvimiento de la campaña.

Al propio tiempo, no debe subestimarse la falta de exigencia en función del cumplimiento de la tarea diaria, muy vinculada con el irrespeto a los horarios de apertura y de cierre de los cortes en determinados lugares; como tampoco deben ignorarse el no completamiento del balance de recursos del transporte automotor y las fisuras en la calidad de las reparaciones en los centrales. En este último caso, ello influyó en que Sancti Spíritus finalizara con un tiempo perdido de 15.5 por ciento, mayor de lo acostumbrado.

Así y todo, cuando se detuvo la molienda, la provincia lucía los indicadores de eficiencia más sobresalientes del país en cuanto al rendimiento industrial, recobrado y aprovechamiento del rendimiento potencial de la caña. Agréguese el récord productivo de miel-urea-bagacillo, compuesto destinado a la alimentación animal.

En lo adelante, los ojos y, sobre todo, las manos, no deben sacarse del surco y las plantaciones para sembrar, resembrar y atender óptimamente las áreas; los altos rendimientos no caen en paracaídas.

Porque hay vergüenza obrera, duele el incumplimiento de una zafra, la cual, si se analiza su nivel de complejidad —me autocorrijo—, es algo más que un rompecabezas.

La OEA se ha quedado sin Venezuela



Pastor Guzmán Castro

Amigos absolutos de la Revolución Bolivariana, los cubanos sabemos muy bien de lo que es capaz la OEA y su larga trayectoria de ignominias desde su fundación en abril de 1948 en Santa Fe de Bogotá, la capital colombiana, siempre del lado de las malas causas y como baluarte de los planes hegemónicos del imperialismo y la reacción en esta parte del mundo.

Para no ir más lejos, baste decir que la OEA surgió en los trágicos días que siguieron al asesinato del líder liberal colombiano Jorge Eliécer Gaitán, cuando la ira popular por aquel crimen patrocinado por la oligarquía nativa dio paso a la revuelta popular, ahogada en sangre por esa misma oligarquía en el poder, regida entonces por el Presidente Mariano Ospina Pérez, y que costó no menos de 3 000 muertos, en su inmensa mayoría gente de pueblo.

Y bien, ¿qué hizo entonces la recién nacida OEA? Nada, como no fuera alguna que otra declaración ambigua y, sobre todo, mirar para otro lado. Se iniciaba así una obscena trayectoria de servilismo del organismo panamericano a los intereses de la potencia hegemónica continental, que sirvió siempre para cohonestar sus crímenes.

Requeriría todo un tratado reseñar aunque fuera sucintamente el historial de delitos de lesa política cometido por la OEA en sus 69 años de existencia, pero baste señalar algunos entre los más sobresalientes, empezando por la propia Colombia. Por ejemplo: ¿qué hizo la OEA ante el Estado fallido colombiano mientras se enseñoreaban allí los crímenes de la derecha, el narcotráfico y los escuadrones de la muerte, que costaron más de 300 000 víctimas y más de 4 millones de desplazados?

¿Dónde estaba la OEA cuando la nefasta combinación de la oligarquía y el narcotráfico exterminaban a más de 4 000 miembros del movimiento político Unidad Patriótica y a sus principales dirigentes, empezando por su líder máximo, Jaime Pardo Leal? ¿Dónde, en el momento en que el desmovilizado movimiento guerrillero M-19 y sus líderes, incluido su jefe, Carlos Pizarro, eran cazados como alimañas en sus casas y lugares públicos después de haber depuesto las armas mediante un acuerdo con las autoridades?

¿Qué hizo el notorio organismo regional



en 1954, cuando el Imperialismo y la CIA agredieron al pueblo guatemalteco, que, encabezado por el Presidente Jacobo Arbenz Guzmán inició un camino independiente de desarrollo con tómidas medidas de beneficio social? ¿A quién o a quiénes apoyó la OEA y el Almagro de turno en aquella coyuntura?

Luego, entre 1959 y 1962 se suscitó el “problema” cubano, cuando la OEA y la mayoría aplastante de los gobiernos del continente se plegaron ante Washington para condenar, romper relaciones con Cuba y expulsar finalmente de la OEA a la pequeña isla, asediada por la mayor potencia económica y militar del planeta. Solo que Cuba emergió victoriosa de la invasión de Girón, que cohonestó esa misma OEA en abril de 1961 y de la amenaza de exterminio nuclear o invasión directa de octubre de 1962.

Pero, ¿qué hizo la OEA en 1965, cuando oficiales constitucionalistas al mando del coronel Francisco Caamaño tomaron el poder de manos de una junta golpista, para restaurar la democracia en República Dominicana y 45 000 soldados de Estados Unidos invadieron el país por mar y aire?

¿Qué hizo la OEA en 1982, cuando una potencia extra continental, Inglaterra, agredió a la Argentina para recuperar sus posesiones coloniales de las Islas Malvinas, Sándwich y Georgias del Sur? Nada, pues ni siquiera invocó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca —Río de Janeiro, Brasil, 1947— para no importunar a Washington, que bajo la administración de Reagan lo violó y apoyó a la potencia foránea.

¿Qué hizo la OEA en octubre de 1983, cuando más de 7 000 soldados estadounidenses invadieron la pequeña isla de Granada y causaron cientos de víctimas, entre ellos 24 constructores cubanos? Por último, ¿qué posición adoptó la organización en noviembre de 1989, cuando Bush padre invadió Panamá y provocó cerca de 4 000 muertos? Son demasiadas acciones criminales y demasiadas negligencias no menos canallascas las que emborronan el expediente del llamado Ministerio de Colonias, como la llamó en su momento Raúl Roa, el Canciller de la Dignidad.

¿Y qué tenemos ahora? Un grupo de países, entre los cuales todos los que conforman la llamada Alianza del Sur, más Argentina, Brasil, Uruguay y otros, se han coaligado para apoyar al secretario general Luis Almagro en su intento de imponer a Venezuela la llamada Carta Democrática, primer paso, este de tipo político-formal, previo a la acción militar contra la patria de Bolívar, que llegaría de manos del Comando Sur de Estados Unidos, utilizando sus siete bases en Colombia, y otras en la región del Caribe.

Hace más de medio siglo Cuba salió airosa de su puja contra la pandilla liderada por Washington y se dio el lujo en el 2009, en una cita en Honduras, de despreciar la invitación para que volviera al seno de la mil veces desprestigiada OEA.

Comoquiera que sea, no es Venezuela la que se ha quedado sin la OEA, que para nada sirve, como no sea para apoyar las agresiones e injerencias de su tutor imperial, sino que es la OEA la que se ha quedado sin Venezuela, cuyo gobierno actual liderado por Nicolás Maduro, siguiendo la senda trazada por el Presidente Hugo Chávez, porta ahora la enseña de la dignidad, la integración y la independencia latinoamericana y caribeña.